

# La revolución de la arqueología en el norte

## Homenaje a Santiago Uceda

Un repaso al incansable trabajo del arqueólogo liberteño, fallecido este año. Gracias a su tenacidad se recuperaron las murallas de la Huaca de la Luna.

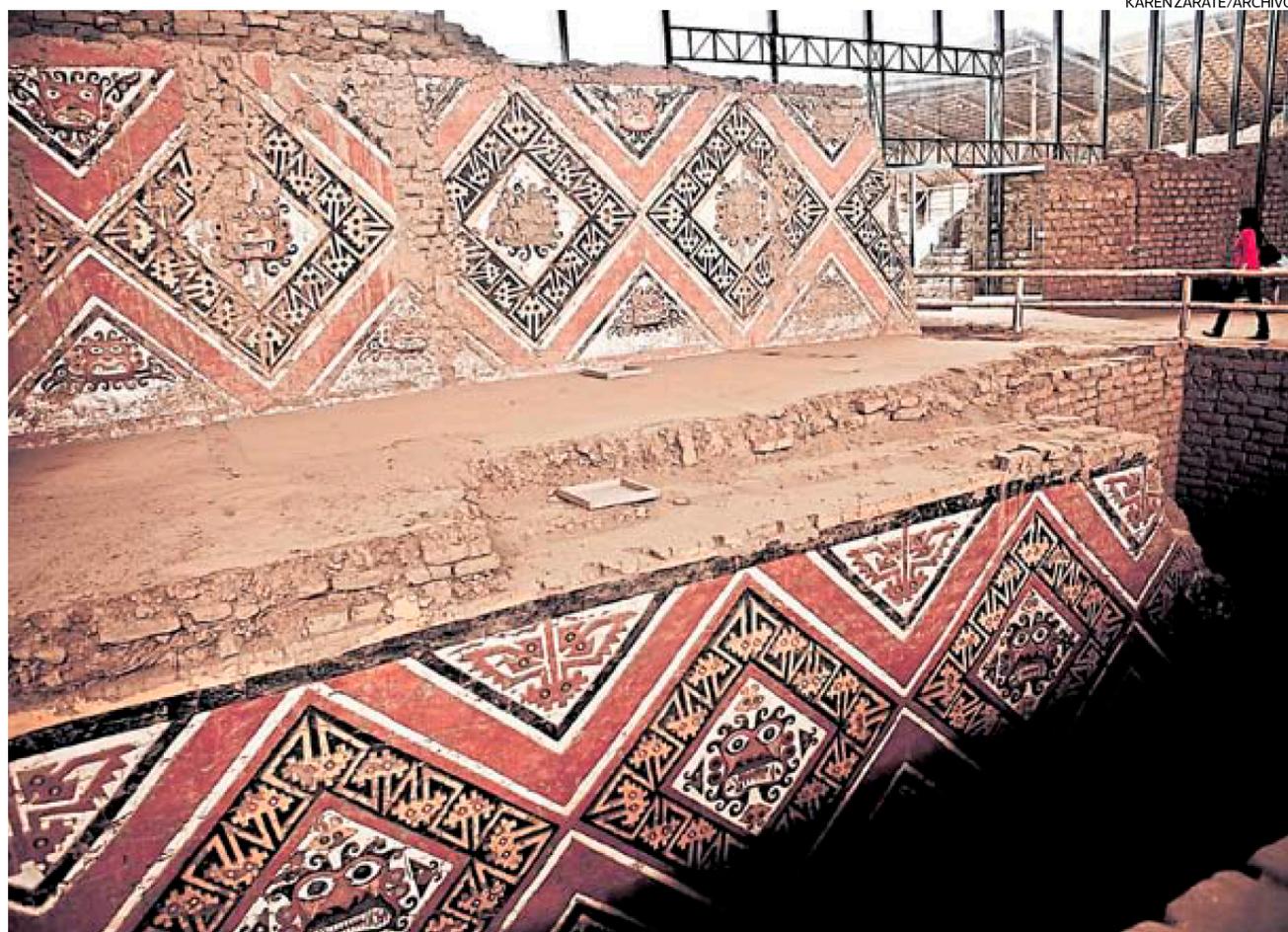
— LUIS JAIME CASTILLO\* —

En los últimos 30 años se ha dado una verdadera revolución en la arqueología de la costa norte, y en particular en la arqueología mochica. En estos días, dos importantes exhibiciones internacionales—“Golden Kingdoms”, en el Museo Metropolitano de Nueva York, y “Le Pérou avant les Incas”, en el Museo Quai Branly de París— incluyen algunos de los más importantes hallazgos hechos en esa región. La primera, curada por Joanne Pillsbury, reúne artefactos sobresalientes producidos por las sociedades antiguas de América, muchas de ellas peruanas. La segunda, centrada solo en las culturas Mochica y Lambayeque, fue curada por Santiago Uceda.

Santiago Uceda, quien lamentablemente falleció hace poco más de dos meses, es el personaje clave para entender esta “revolución” y para hacernos una idea de por qué, habiendo tantas cosas hermosas que exponer en esos museos de categoría mundial, coincidentemente ambos presentan la grandeza de

las culturas norperuanas. Detrás del increíble avance en el conocimiento de las sociedades de la costa norte está evidentemente el trabajo arduo de los investigadores, y una gran dosis de buena fortuna. Cuando en el 2013 el Ministerio de Cultura distinguió a los doctores Santiago Uceda y Ricardo Morales como Personalidad Meritoria de la Cultura, me tocó pronunciar el discurso de orden. Me referí a una cualidad de estos dos investigadores: la terquedad, que ciertamente está presente y es indispensable en muchos arqueólogos que trabajan sin pausa en esta región y en todo el país. Los distinguió su terquedad, su voluntad inquebrantable, su incapacidad de aceptar una respuesta negativa cuando se trataba de avanzar en el conocimiento, de formar a sus estudiantes o de presentar un monumento a propios y extraños.

—El tesoro revelado— Santiago Uceda fue uno de los primeros jóvenes arqueólogos peruanos que decidieron salir del país para completar su formación como científicos, y así obtuvo su doctorado en la prestigiosa Universidad de Burdeos. A



KAREN ZÁRATE/ARCHIVO

En 1991 Santiago Uceda y Ricardo Morales descubren las murallas pintadas con escenas religiosas, en la Huaca de la Luna, La Libertad.



DANTE PIAGGIO/ARCHIVO

En el 2013 Uceda recibió el título Personalidad Meritoria de la Cultura.

**Santiago Uceda fue el curador de la muestra “Le Pérou avant les Incas”, en el Museo Quai Branly de París.**

su regreso se convirtió en un modelo (si eso es posible en un país tan refractario al reconocimiento de los logros ajenos) para los jóvenes que veían esta posibilidad como algo remoto o inalcanzable. Santiago lo había logrado y parecía, como todo lo que él hacía, tan sencillo.

Su gran oportunidad ocurrió en 1991, cuando descubrió—junto con Ricardo Mo-

rales— que debajo de la tierra que cubría la Huaca de la Luna había un tesoro de murallas pintadas con escenas religiosas de incomparable belleza y complejidad. Otros arqueólogos hubieran quedado paralizados ante la responsabilidad de lo que suponía desenterrar un templo de las proporciones de la Huaca de la Luna, pero ellos no. Diseñaron, con Elías Mujica, una fórmula para financiar sus esfuerzos, en un país pobre, azotado por el terrorismo, del que muchos querían irse y no regresar. Primero a través de fondos de la Fundación Ford, y luego en una alianza trascendental para la historia del patrimonio arqueológico en el país con la Fundación Backus. Fue esta una de las alianzas público-privadas más importantes en el ámbito de la cultura. La Fundación Wilson y el World Monuments Fund, al igual que los gobiernos municipales, regionales y nacional, apoyaron estas iniciativas a

medida que los resultados sorprendentes se sucedían.

Detrás de todo esto, además, hubo centenares de estudiantes formados al más alto nivel, decenas de libros y centenas de artículos académicos y de divulgación, y finalmente la creación del Museo de Sitio de las Huacas de Moche. Pero el ingrediente secreto fue la voluntad inquebrantable, la seriedad académica y la enorme simpatía de Santiago Uceda. Hoy, merecidamente, la Universidad Nacional de Trujillo está considerando ponerle su nombre al museo de sitio. La responsabilidad de la universidad y del Ministerio de Cultura no solo es esa—cosa que Santiago no hubiera querido—, sino darle continuidad a su obra. En Nueva York y en París no solo se celebra la grandeza de los mochicas, sino el esfuerzo y el genio de Santiago Uceda.

\*Profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP.